

que habia repetido inútilmente sus gestiones para que influyese en cierto sentido en algunos gefes republicanos, habia mandado estrecharle su prision y redoblar la vigilancia de que era objeto. El general Diaz efectuó su evasión en la noche del 20 al 21 de Setiembre, salvando las elevadas tapias del cuartel de la Compañía, y dejando atadas á la cuerda que le sirvió para descender por la calle, dos cartas para dichos gefes, en una de las cuales daba las mas expresivas gracias al primero por su caballeroso comportamiento, que ofrecia corresponder dignamente.

VI.

Intencionalmente hemos procurado abreviar la narracion del párrafo anterior á pesar de la multiplicidad de los acontecimientos, á pesar del heroísmo de los esfuerzos, y á pesar tambien de que los hechos se prestan á consideraciones dignas de tenerse en cuenta; porque en los dos años que comprende, la fatalidad parece haber pesado no solo sobre nuestro héroe, sino sobre todos los defensores de la misma causa y sobre la misma República. Uraga, Salazar y Riva Palacio en Michoacán, Negrete en San Luis, Doblado en Matehuala, y todos, todos cuantos no desesperaron del triunfo, ó que desesperados combatian por la libertad de México, fueron sucumbiendo unos despues de otros y dejando á la República llena de luto y desolacion.

Y si de aquellos titanes, héroes de tan gigantesca lucha, pasamos á los altos magistrados, á los

consumados políticos, á las grandes ilustraciones que olvidando el nombre de sus antepasados se pusieron al servicio del enemigo, el cuadro nos causaria horror, y muestra temblorosa mano seria impotente para darle las espesas tintas con que nunca se le recargaria demasiado.

Solo la colonia trashumante de Paso del Norte con los productos de la venta de California y los negocios de agio que tantos millones y desgracias han de causar á la República, podia vivir feliz, confiada y llena de doradas ilusiones.....

Pero volvamos á nuestro prófugo de Puebla. El dia 21 llegó á San Pedro Coayuca en donde lo esperaba el malogrado coronel D. Bernardino García con una escolta de catorce patriotas decididos á seguir la suerte de su querido general, y que desde entónces fueron sus inseparables compañeros. Al siguiente sorprendió y desarmó la fuerza de seguridad de Tehuizingo, y ya despues con cuarenta y dos hombres, se situó en Piaxtla en donde derrotó un escuadron procedente de Acatlán, haciéndole dos muertos y algunos heridos y quitándole la mayor parte de sus armas y caballos.

Miéntras el coronel Visoso con ciento cincuenta caballos y el coronel Flon con doscientos pretendian impedirle su entrada al Estado de Oaxaca, el general Diaz llegó á Tlapa en donde encontró á los coroneles Cano y Segura con una pequeña guarnicion de setenta hombres, que lo recibieron con entusiastas demostraciones de regocijo poniéndose á sus órdenes á pesar de que el Esta-

do de Guerrero no pertenecia á la línea de Oriente. Con tan oportuno refuerzo volvió á poco al encuentro de sus perseguidores; sorprendió á Visoso en Tulcingo el dia 1º de Octubre, y lo destrozó completamente haciéndole mas de cuarenta muertos y treinta y cinco prisioneros, y quitándole armas, caballos y tres mil pesos en oro que formaron los primeros fondos de la comisaría del naciente ejército. Flon se habia quedado en Acatlan fuera de todo alcance por el momento.

Dejando, entónces, en Tlapa tanto la fuerza local como la que habia formado en su corta y feliz expedicion, se dirigió á la Providencia á visitar al Sr. general D. Juan Alvarez. Recibido con paternal benevolencia por el decano de los patriotas, obtuvo por sus respetos, doscientos fusiles de chispa y treinta y dos soldados que estaban agregados en clase de prisioneros, al batallon de Acapulco. Regresaba con este auxilio por el camino de Tixtla, acompañado de algunos gefes y oficiales que voluntariamente quisieron seguirle, cuando supo que una columna de setecientos hombres de la fuerza llamada austro-mexicana, habia ocupado la poblacion y parte del Distrito de Tlapa.

Sin esta base tan necesaria para su plan de operaciones, le habria sido necesario cambiarlo radicalmente y trasladarse á otro lugar, dando por perdidos los adelantos obtenidos en la campaña anterior. El Estado de Guerrero hubiera quedado expuesto á ser invadido mas ventajosamente, y desde luego no seria ya una retirada y un abrigo seguro caso de cualquiera eventualidad adversa.

El ilustrado general Jimenez, que comprendió las consecuencias, puso á sus órdenes el batallon de Chilapa, é hizo que el coronel Nava lo apoyara con su prestigio entre los pueblos de la montaña. Con estos elementos y la pequeña fuerza de los coroneles Segura, García y Cano, el general Diaz tuvo una columna de maniobra de cuatrocientos hombres; y utilizando la popularidad de Nava, se hizo acompañar de multitud de indígenas, armados con palos ó con sus instrumentos de labranza y acompañados de las músicas de sus respectivos pueblos. Avanzó sobre Tlapa con tan débil como imponente aparato, y la guarnicion austriaca creyéndose incapaz de contener fuerzas tan numerosas, huyó á toda prisa de la poblacion replegándose á Matamoros de Izúcar, en el Estado de Puebla. Acto continuo, los pueblos fueron devueltos á sus hogares, y el batallon de Chilapa al general Jimenez.

Visoso, que se habia quedado en Chiantla con doscientos hombres, quiso aprovechar el licenciamiento de las fuerzas y la enfermedad del general: pasó el rio mixteco y avanzó hasta Comitlipa, en donde fué sorprendido y batido completamente, dejando ciento y tantos muertos en el campo, y treinta y ocho prisioneros y todo su armamento en poder de su terrible adversario.

Asegurada la posesion de Tlapa, el general Diaz dejó en ella al coronel Cano con su fuerza, los doscientos fusiles que habia recibido del general Alvarez, y parte del armamento quitado al enemigo. Marchó en seguida á Silacayoapam, Dis-

trito del Estado de Oaxaca, cuyos patriotas nacionales habian acudido á su llamamiento; dictó varias disposiciones sobre la administracion del Estado, entre las cuales se conserva grata memoria del decreto que redujo á dos terceras partes el impuesto llamado capitacion; continuó despues para Tlajiaco, en donde se ocupó de las mismas tareas administrativas, y de allí pasó á Jamiltepec, aumentando y organizando sus fuerzas con voluntarios de todas clases que iban á buscarlo desde los lugares mas retirados.

En esta expedicion, las guarniciones enemigas sorprendidas de tanto arrojo, abandonaron aquellos distritos, replegándose sobre los mas próximos á la capital del Estado, para volver reforzados á disputar el paso á nuestro audaz guerrillero. Se habian situado fuertes destacamentos en Matamoros, Acatlan, Huajuapam y Tlajiaco, y una columna de novecientos hombres de las tres armas, á las órdenes del general D. J. J. Ortega, se internó hasta Jamiltepec, con el visible intento de cortarnos toda retirada. Ortega, que sabia que la fuerza del general Diaz era inferior en número, armamento, etc., á la suya, avanzó hasta Pinotepa, y de allí se lanzó sobre nuestro campamento de "Lo de Soto." Sorprendida y puesta en fuga la gran guardia de la fuerza del coronel López Orozco, que se habia incorporado en esos dias, y que era preferida para este servicio por ser del terreno, lo fué tambien por falta del aviso correspondiente, nuestro mismo campamento. De la infantería suriana, solo el coronel Reguera, con al-

gunos fieles mantuvo el terreno, y con estos y el resto de la fuerza creada en la campaña anterior por el general Diaz, este logró contener personalmente el primer choque de la caballería enemiga, y sostener despues victoriosamente el empuje de toda la columna. Ortega tuvo que repasar el mismo camino que habia hecho para sorprendernos, volviendo hasta Pinotepa.

Este peligroso y oscuro episodio, tuvo lugar el 25 de Enero de 1866; la fuerza liberal perdió al denodado comandante D. Manuel Aburto, pero hizo á la enemiga algunos muertos y prisioneros. Sin embargo, los periódicos y agentes imperialistas hicieron correr la noticia de que el general Diaz habia muerto, y que ya no encontrarían resistencias posibles en los Estados de Oriente.

Entre las fuerzas de la costa habia cundido el mayor desaliento, y tanto por esto como por la falta de recursos, el general Diaz tuvo necesidad de despedirlas, aplazando su reincorporacion para mas tarde, y quedándose solamente con los que pudiéramos llamar *los suyos*, se estableció en los bajos de Quetzala. Allí, sin un centavo y sin mas recursos que sus armas, y con tan escasas municiones que se privaban hasta de la caza, vivian de la pesca que hacían ellos mismos, con redes prestadas por los vecinos; cocinaban sus viandas y lavaban tambien ellos mismos su ropa, y pasaban, sin embargo, alegremente aquella campestre vida refiriéndose sus anteriores campañas y formando planes y castillos sobre los que meditaba su adorado gefe.

Despues de algunas semanas la colonia se vió aumentada en "Barajillas" con el batallon de Acapulco y algunos nacionales de aquellas poblaciones, y con ese refuerzo marchó sobre la brigada de Ortega que le abandonó Pinotepa y Jamiltepec, no creyéndose segura si no al otro lado del Río-Verde y dejando un nuestro poder mas de cuatrocientos fusiles, algun vestuario y casi todo su parque.

Despues de este suceso el general Diaz dió las gracias á las fuerzas de Tierra-caliente quedándose solamente con las suyas cuyo personal se habia aumentado y mejorado con la incorporacion de varios gefes y oficiales de la antigua division de operaciones que sucumbió en Oaxaca, entre los cuales los habia muy capaces de mandar cuerpos, brigadas y divisiones. Dejando entónces una guarnicion conveniente en Jamiltepec, marchó á sorprender la que el enemigo tenia en Putla, que fué completamente destruida el dia 14 de Abril.

Al siguiente dió órden al general Leyva para que fuera á situarse á Tlapa con la infantería y las cargas, mientras él con la caballería operaba una diversion sobre los distritos de la Mixteca de Oaxaca para obligar al enemigo á desguarnecerlos y dar mas ensanche á su accion administrativa. Temiendo, sin embargo, exponer su precioso convoy á un golpe de mano, regresó de Teposcolula, y al acercarse á Tlapa supo que esta poblacion habia sido ocupada por una fuerza de austriacos, y que Leyva, Segura y Cano se habian replegado á la montaña. Su aproximacion fué bas-

tante para que el enemigo huyera hasta Matamoros, dejando á los nuestros en posesion de su base de operaciones.

El general en gefe, incansable en su triple tarea de lucha, administracion y propaganda, tenia agentes eficaces en el centro del Estado de Puebla, y esperando que de un momento á otro estallaran los movimientos que habia combinados, se adelantó hasta Chiautla; pero tuvo que retirarse á Xochichuehuetlán, en donde recibió á poco, la noticia del alzamiento de los patriotas de San Juan Ixcaquixtla que á las órdenes del teniente coronel D. Ignacio Sanchez Gamboa atacaron á la guarnicion de Tepeji de las Sedas y fueron á incorporársele hasta Axutla. En Piaxtla tuvo muchas altas de los pueblos de Coayuca, Acatlán y San Mateo; avanzó hasta San Juan Ixcaquistla, con el objeto de aprovechar este movimiento de la opinion, y desde allí pudo librar nuevas y apremiantes órdenes á los gefes republicanos de Tlaxcala, Norte de Puebla y Barlovento de Veracruz; pero perseguido por varias columnas, de las que la menor era superior con mucho á la suya, volvió por Atexcatl y Chazumba, burlando todos los planes del enemigo, y fué á aparecer en el mes de Setiembre en la Mixteca de Oaxaca. La caballería hizo una demostracion sobre Huajuapam en los dias 5 y 6, miéntras la infantería se adelantaba á Teposcolula.

Despues de haber sorprendido y desarmado la guarnicion de este pueblo, el general Diaz siguió retirándose hasta el Estado de Guerrero para atraerse al general Oronoz que habia salido de Oa-

xaca con lo mas escogido de sus fuerzas. De Tlajiacó, en donde permaneció tres dias, salió al acercarse el enemigo, en otra direccion, yendo á situarse á Chalcatongo, para obligar á los destacamentos que se habian incorporado Oronoz, á separarse de este, á quien meditaba dar un golpe mortal. Luego que vió realizada esta prevision, volvió sobre Tlajiacó en los momentos en que lo abandonaba Oronoz; siguió á este hasta separarlo en Nochixtlán de las otras columnas imperialistas, y aparentando el intento de adelantársele, lo obligó á replegarse sobre la capital del Estado.

El dia 23 del citado mes de Setiembre nuestra caballería sostuvo ventajosamente en las inmediaciones de Nochixtlán, el choque de un cuerpo de caballería húngara, al cual escarmentó severamente, matándole á su mismo gefe, el conde de Gants, y varios soldados. Desembarazados los Distritos de la Mixteca de esta última fuerza, el general Diaz dictó cuantas medidas reclamaban las circunstancias sobre la administracion, envió al coronel Diaz á la sierra de Ixtlán con las instrucciones convenientes, y por último emprendió su marcha en direccion á la ciudad de Oaxaca; llegó á las orillas de esta y siguió por el *Valle-Grande*, huyendo al parecer del gefe imperialista, que salió desatentado en su persecucion.

El general Diaz llevaba consigo setecientos hombres mal vestidos, peor armados, descalzos, sin fornituras y con escasísimo parque. Oronoz marchaba con el 9º de infantería, el batallon de cazadores mandado por gefes, oficiales y clases de los

cumplidos del ejército frances, el de Jamiltepec, la guerrilla llamada "La Cola del Diablo," dos obuses de montaña y los famosos cuerpos de caballería de Acebal y Trujeque.

El 3 de Octubre se empeñó la batalla á medio día en las vertientes de la cordillera en que se halla situado el pueblo de Miahuatlán. Nuestra línea recibió impasible el vivísimo fuego de fusil y de cañon del enemigo, y cuando este habia agotado su parque de cartucheras, los nuestros avanzaron á escape en pequeñas columnas paralelas, mientras la caballería cargaba impetuosamente por retaguardia. El resultado no se hizo esperar: la infantería quedó prisionera, los cañones en nuestro poder y la caballería fué perseguida por mas de dos leguas.

Recordando los vencedores que uno de los hechos que se tuvieron en cuenta para expedir la ley de 3 de Octubre de 1865, fué la evasion del general Diaz, de la prision de Puebla, festejaron con el mayor entusiasmo este primer aniversario de aquella sangrienta ley.

La reorganizacion de los cuerpos con los prisioneros y el armamento quitados al enemigo, la creacion de hospitales para los heridos de ambos beligerantes y el arreglo de los otros servicios para operaciones mas importantes, ocuparon al general en jefe por tres dias en Miahuatlán. Salió el 7 sobre Oaxaca en donde Oronoz se proponia resistir esperando ser auxiliado por el gobierno establecido en México.

Se emprendieron las primeras operaciones so-

bre la plaza improvisando los elementos necesarios para el sitio; dictando á la vez las resoluciones oportunas para reconstruir la administracion del Estado, y atendiendo desde allí á la campaña de Puebla y Tlaxcala, en donde los generales Mendez y Rodriguez Bocardo habian obtenido algunas ventajas sobre el enemigo comun.

El gobierno imperialista de México habia mandado á toda prisa una brigada de 1,500 hombres de las tres armas para salvar á sus servidores de Oaxaca; pero el general en jefe, atento como siempre á todo lo que pasaba á su derredor, se proponia un plan de fecundos resultados para desembarazarse de dicho auxilio y obligar á rendirse á los defensores de la plaza.

Cuando aquella estuvo á la distancia conveniente, simuló una operacion decisiva sobre el fortin que domina la ciudad, al mismo tiempo que levantaba el campo. Se incorporó oportunamente la columna del general Figueroa, y saliendo al frente del enemigo con ese nuevo refuerzo, el día 18 del mismo mes de Octubre, libró la batalla de *La Carbonera*. En esta jornada nuestra fuerza era infinitamente superior á la del enemigo, pero sin la organizacion y disciplina de éste, que tambien tenia mejores armas, municiones y medios de movilizacion. El combate fué reñido, sangriento y el éxito permaneció dudoso hasta las seis de la tarde, hora en que la infantería austriaca cedió y concluyó por ser vencida y hecha prisionera. Setecientas carabinas, tres piezas de artillería, caba-

llos y otros muchos objeto del servicio, fueron nuestro botín.

Con la noticia de este suceso llegaron á la vista de Oaxaca las primeras avanzadas de nuestra caballería, y á poco el grueso de las fuerzas.

El sitio se restableció y estrechó con vigor, y el dia 31 del mismo mes se rindieron los defensores sin mas garantía que la de la vida. El vencido de Febrero de 1865 habia tomado la revancha ántes de dos años recuperando por sí mismo la plaza perdida en aquella vez, con un material de guerra mas abundante, y superior en calidad.

La administracion pública fué desde ese momento el objeto de sus desvelos, y fuera de otras muchas medidas de moralidad, justo es citar como una creacion debida á sus vivos anhelos por el mejoramiento de todas las clases, la fundacion de la *Academia de niñas*, escuela perfectamente organizada y dotada y que ha dado un impulso extraordinario á la ilustracion del bello sexo en aquel Estado.

El vencedor de tantas batallas fué un dia á coronar á las tiernas y estudiosas niñas que sentian sobre sus frentes la vigorosa mano del terrible guerrero, como la consagracion de la influencia bienhechora y todopoderosa que debe tener la mujer en el Siglo XIX.

Sustrayéndose á poco á las ovaciones de una sociedad conmovida por la gratitud, marchó al istmo de Tehuantepec en persecucion de las fuerzas imperialistas que ocupaban la ciudad del mismo nombre bajo las órdenes de R. Toledo y otros gefes.

Los alcanzó y batió en Lachitova el dia 19 de Diciembre; destrozó en seguida los diversos grupos en que se fraccionaron, y volvió á Oaxaca, llamado urgentemente por varias comisiones de los Estados de Puebla, Veracruz, Tlaxcala y México, que iban á suplicarle que se presentara pronto en medio de ellos para impulsar y dar las debidas dimensiones á la campaña.

Habia llegado por esos dias al puerto de Minatitlán un convoy de armas y pólvora enviado por nuestro representante en los Estados Unidos, y el general Diaz creyó conveniente esperar por lo ménos las armas de caballería, que eran muy escasas entre sus fuerzas. Habia tambien licenciado todas las guardias nacionales levantadas durante el sitio de la plaza, y se ocupaba de poner en alta fuerza los tres cuerpos de cazadores que bajo la experta direccion del general Gonzalez, formaban la primera brigada de infantería. Tenia igualmente que esperar la construccion de vestuario, zapatos, fornituras, etc., para dichos cuerpos y el primero de Lanceros que pensaba llevar á la campaña de la mesa central.

Por fin, en Enero de 1867, resolvió emprender esta saliendo para el Estado de Puebla, y dejando de gobernador y comandante militar en el de Oaxaca, al Sr. general D. Alejandro García.

Este hecho, que no podemos omitir en nuestra apresurada relacion, nos compromete á referir otro que le sirve de explicacion. El general García, nombrado por el general Diaz comandante militar de la línea de Sotavento de Veracruz en 1863, se

habia mantenido á la capa desde aquella época, sin comprometerse en lances ni aventuras de riesgo, pero conservando con cierta constancia sus apartadas posiciones. Por incidentes que no es del caso referir, lo habian desconocido los Distritos de Acayucan y Minatitlán, ménos la cabecera del segundo, haciéndole graves imputaciones y amenazándolo con lanzarlo de Tlacotalpam. Ocurrieron los quejosos al general Diaz durante el sitio de Oaxaca, y este, para cortar la guerra doméstica que ya habia estallado y podia generalizarse en aquel rumbo, llamó á García á Oaxaca y confió el mando de Sotavento al general Benavides.

Llegado el general García en la creencia de que seria sometido á juicio ó postergado por su gefe, fué nombrado gobernador del Estado, con notoria extrañeza de amigos y enemigos. No paró en esto, sino que en Febrero de 1867, lo nombró gobernador y comandante militar del Estado de Veracruz, interponiendo su influencia personal para obligar á los enemigos de García á que no le fueran hostiles. "Yo bien sé, les decia, en cartas que hemos visto, que García es el hombre ménos á propósito para el Estado de Veracruz; pero no puedo dejar caer bajo el peso de cargos tan infamantes, á un antiguo compañero de armas: acéptenlo vdes., tolérenlo siquiera por ahora, y él mismo solicitará su separacion dentro de pocos dias."

VII.

El reclutamiento irregular de las guardias nacionales que acudieron al sitio de la ciudad de Oaxaca, su licenciamiento en masa, luego que esta se rindió, el desórden de todos los ramos de la administracion, y los crecidos gastos que se habian hecho en las operaciones militares y se estaban erogando en la construccion de parque, vestuario, etc., habian agotado completamente los recursos de aquel Estado, y no era posible imponerle nuevos sacrificios. La tarifa de haberes decretada desde el principio de la campaña imponia una reduccion penosisima, soportable apénas en los pueblos de la costa ó de la Mixteca, pero imposible en medio de los grandes centros de poblacion, si se querian conservar las tradiciones de honor y probidad de nuestras sufridas tropas.

Con tal motivo en los últimos dias del mes de Enero de 1867, se aumentó la citada tarifa fijan-